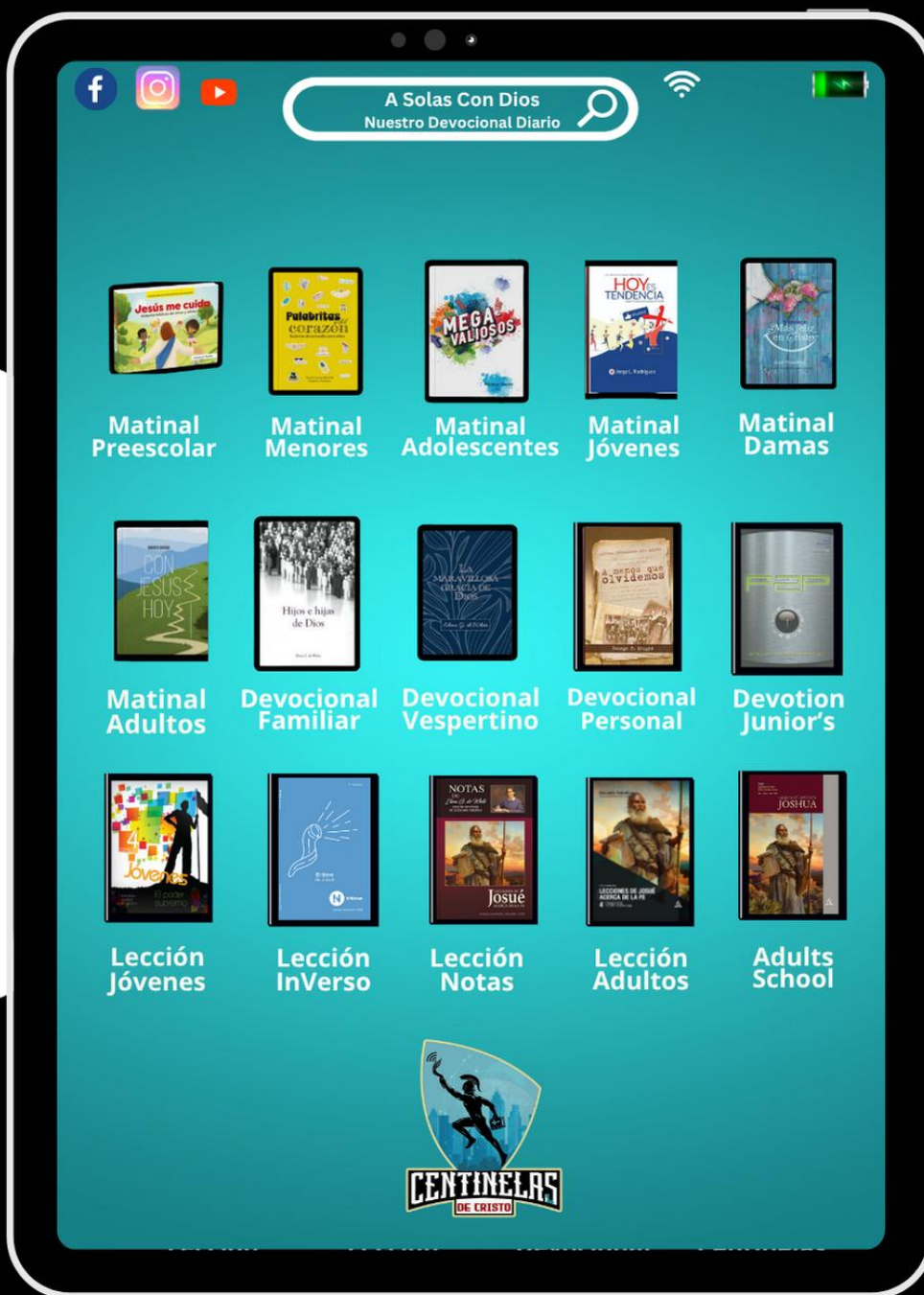


CENTINELAS DE CRISTO



A SOLAS CON DIOS

Lección Escuela Sabatice Adultos Para el Martes 23 de Diciembre del 2025

Como líder genuino y fiel, Josué respetaba el libre albedrío de su pueblo y deseaba que Israel decidiera libremente servir al Señor. En otros pasajes, la palabra bajar, traducida como “elegir”, describe la elección de Israel por parte de Dios (Deut. 7:6, 7; 10:15; 14:2). Israel era libre de decir “no” al Señor tras haber sido elegido divinamente, pero eso no tendría sentido y sería absurdo. Israel podía decir “sí” a Dios y seguir viviendo o darle la espalda y dejar de existir como pueblo elegido.

¿Cuál fue la respuesta de Israel al llamamiento de Josué? (Jos. 24:16-18). ¿Por qué reaccionó Josué de esa manera? (Jos. 24:19-21)

En su respuesta categóricamente positiva, los israelitas reconocieron que el Dios de los patriarcas y de sus padres era ahora también “nuestro Dios” (Jos. 24:17, 18), a quien estaban dispuestos a servir con lealtad indivisa. Después de una afirmación tan incuestionable acerca de su lealtad, esperaríamos palabras de afirmación y aliento por parte de Josué. Sin embargo, no fue así. El diálogo entre Josué y el pueblo dio un giro drástico en el que Josué parecía des- empeñar el papel de abogado del diablo, ya que pasó de hablar de la bondadosa providencia del Señor en el pasado a amenazar a los israelitas con la imagen de un Dios al que no era fácil servir.

Josué conocía la inestabilidad de la primera generación, que prometió obedecer a Dios en términos similares (Éxo. 19:8; 24:3; Deut. 5:27), pero que olvidó sus promesas mientras las palabras estaban aún en sus labios (Éxo. 32). Por lo tanto, utilizó la retórica para hacer conscientes a los israelitas de varias cosas. En primer lugar, la decisión de servir a Dios era algo solemne que debía moldear a toda la nación de acuerdo con la revelación divina. Las bendiciones resultantes de perseguir ese objetivo eran evidentes, pero también debían comprenderse plenamente las consecuencias de la desobediencia. El perdón de los pecados no es un derecho inalienable de la humanidad, sino un milagro de la gracia de Dios.

En segundo lugar, la decisión de los israelitas de servir a Dios debía ser su propia decisión, no algo impuesto por un líder, ni siquiera por Josué.

En tercer lugar, Israel debía darse cuenta de que los seres humanos no pueden servir a Dios mediante sus propias fuerzas. El servicio a Dios no era algo que lograrían por medio de una adhesión mecánica a las estipulaciones del pacto, sino mediante una relación personal con el Señor como su salvador (comparar con Éxo. 20:1, 2 y Deut. 5:6, 7).

LIBRES PARA SERVIR

Lección Notas Elena G. White Para el Martes 23 de Diciembre del 2025

La fortaleza de un ejército se mide mayormente por la eficiencia de los hombres que se encuentran en sus filas. Un general sabio instruye a sus oficiales a fin de que entrenen a cada soldado para el servicio activo.

Trata de desarrollar la mayor eficiencia posible de parte de todos. Si tuviera que depender solo de sus oficiales no podría esperar dirigir una campaña de buen éxito. Cuenta con el servicio leal e infatigable de cada hombre de su ejército. La responsabilidad descansa mayormente sobre los hombres que están en las filas.

Lo mismo ocurre en el ejército del Príncipe Emanuel. Nuestro General, que jamás ha perdido batalla, espera un servicio voluntario y fiel de todos los que se han alistado bajo su bandera. Espera que todos, tanto laicos como ministros, tomen parte en el conflicto final que se está librando ahora entre las fuerzas del bien y las huestes del mal.

Todos los que se han alistado como soldados suyos deben rendir como milicianos un servicio fiel, con un agudo sentido de la responsabilidad que reposa sobre ellos como individuos.

No todos los que entran en el ejército van a ser generales, capitanes, sargentos, ni siquiera cabos. No todos han de tener ni los cuidados ni las responsabilidades de los dirigentes. Pero hay que cumplir muchas otras arduas tareas de otra clase. Algunos tendrán que cavar trincheras o construir fortificaciones; otros permanecerán como centinelas; algunos otros llevarán mensajes. Si bien es cierto que se necesitan pocos oficiales, se requieren muchos soldados para formar las filas del ejército; no obstante, el buen éxito depende de la fidelidad de cada soldado. La cobardía o la traición de un solo hombre puede acarrear desastre al ejército entero.

Hay una obra ferviente que debe ser hecha por nosotros individualmente si queremos librar la buena batalla de la fe. Están en juego intereses eternos. Debemos revestirnos de toda la armadura de justicia, debemos resistir al diablo, y tenemos la segura promesa de que se batirá en retirada. La iglesia debe llevar a cabo un combate agresivo, hacer conquistas para Cristo, y rescatar almas del poder del enemigo.

Dios y sus santos ángeles toman parte en este conflicto. Agrademos al que nos ha llamado a ser sus soldados (God's Amazing Grace, p. 29; parcialmente en La maravillosa gracia de Dios, 21 de enero, p. 29).²⁰

La verdadera santificación es consecuencia del desarrollo del principio del amor. "Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él". 1 Juan 4:16. La vida de aquel en cuyo corazón habita Cristo revelará una piedad práctica. El carácter será purificado, elevado, ennoblecido y glorificado. Una doctrina pura acompañará a las obras de justicia; y los preceptos celestiales a las costumbres santas.

Los que quieren alcanzar la bendición de la santidad deben aprender primero el significado de la abnegación... Es la fragancia del amor para con nuestros semejantes lo que revela nuestro amor para con Dios. Es la paciencia en el servicio lo que otorga descanso al alma. Es mediante el trabajo humilde, diligente y fiel cómo se promueve el bienestar de Israel. Dios sostiene y fortalece al que desea seguir en la senda de Cristo (Los hechos de los apóstoles, p. 447).

inVestiga

Lección InVerso Para el Martes 23 de Diciembre del 2025

13ª SEMANA 4

¿Qué revelan los siguientes pasajes bíblicos sobre los pecados de Israel y la respuesta de Dios?

Dios advierte a Israel:
Deuteronomio 8: 19-20
Deuteronomio 28: 63
Josué 23: 16

Los pecados de Israel:
Reyes 14: 24
Crónicas 28: 1-4
2 Crónicas 33: 1-13
Salmo 106: 34-43
Jeremías 19: 4-9

* ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Ezequiel 33?

Escríbelo aquí



MÁS LUZ & APLÍCALO A TU VIDA

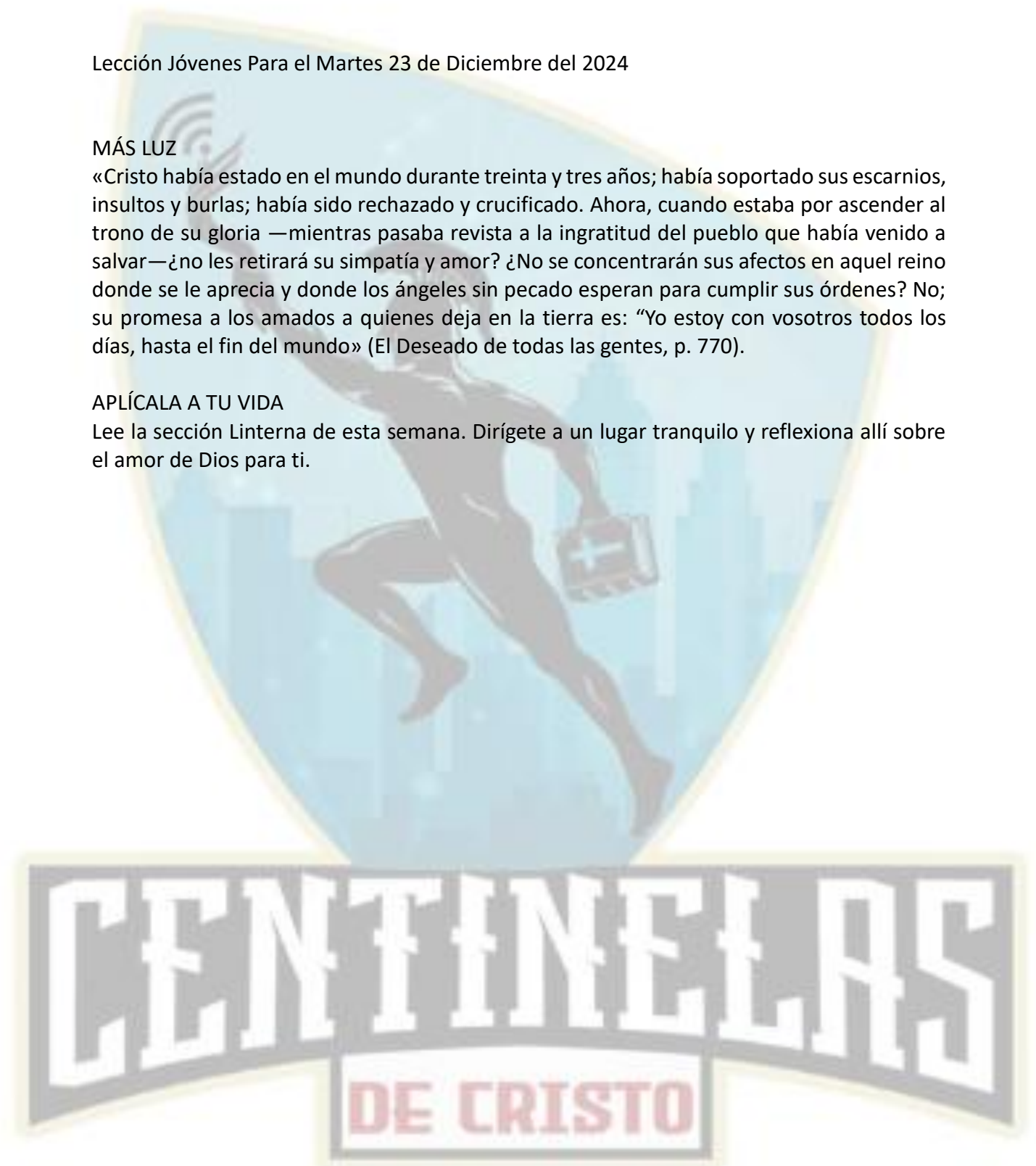
Lección Jóvenes Para el Martes 23 de Diciembre del 2024

MÁS LUZ

«Cristo había estado en el mundo durante treinta y tres años; había soportado sus escarnios, insultos y burlas; había sido rechazado y crucificado. Ahora, cuando estaba por ascender al trono de su gloria —mientras pasaba revista a la ingratitud del pueblo que había venido a salvar—¿no les retirará su simpatía y amor? ¿No se concentrarán sus afectos en aquel reino donde se le aprecia y donde los ángeles sin pecado esperan para cumplir sus órdenes? No; su promesa a los amados a quienes deja en la tierra es: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (El Deseado de todas las gentes, p. 770).

APLÍCALA A TU VIDA

Lee la sección Linterna de esta semana. Dirígete a un lugar tranquilo y reflexiona allí sobre el amor de Dios para ti.



DIOS CON NOSOTROS

Matinal Adultos Para el Martes 23 de Diciembre del 2025

«Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: "Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel", que significa: "Dios con nosotros"» (Mateo 1: 22-23).

ESPERANDO SU REGRESO

Se acercaba la Navidad. Pasear por la parte antigua de la ciudad de Berna era una delicia. Todo el día había estado nevado. Ahora, al caer la noche, el viento había barrido las nubes y en el cielo despejado la luna inundaba de un resplandor azul la claridad de las calles, llenas de luces.

Bien abrigado con mi grueso anorak y mi bufanda, contemplaba la belleza del paisaje, resaltada por la clásica, pero entrañable, decoración navideña, hecha de abetos iluminados colocados simétricamente en todos los balcones de la calle principal. Más allá de los tejados, pequeñas guirnaldas de luces formaban los perfiles de los viejos chalés junto al río, como casitas de juguete de un grandioso belén.

Un pequeño coro de ancianos y niños del Ejército de Salvación entonaba con sus suaves y discretas voces la familiar melodía de una canción reina de estas fechas:

«Noche de paz, noche de amor. Todo duerme en derredor...». Y una vaga emoción me embargó, casi nublando mis ojos y dilatando mi corazón. ¡Cuánto me gustaba ese ambiente navideño! ¡Qué placer extraño el de disfrutar de la paz de esa noche, sabiendo que el amor de los míos me rodeaba como un escudo protector, en este oasis suizo, en medio de un mundo en tinieblas!

Mientras disfrutaba arrobado la magia del momento, la caída de un cuerpo por las escaleras al fondo de la calle me despertó de mi ensueño. Un hombre se había desplomado y quedaba tendido sobre la nieve, muy cerca del puente sobre el río Aar. De pronto, todo este escenario me pareció muy frío, triste y sombrío. Mientras apresuraba mi paso para acercarme al hombre caído, otra sombra se me adelantó, y se arrodilló a su lado.

Cuando llegué junto a él descubrí que el frío no había terminado su obra en el hombre caído, que respiraba penosamente todavía. Era evidente que un exceso de alcohol lo había fulminado allí, en plena calle. Mientras el coro del Ejército de Salvación seguía cantando villancicos, ajeno a esta tragedia, este hombre se hundía en la inconsciencia, víctima de las trampas de la soledad y del vino, queriendo escapar sin duda a los fantasmas de sus recuerdos.

Las luces, los abetos, las estrellas, los cánticos... Todo se había esfumado también para mí. Y solo tenía ojos para ver la espalda del socorrista abnegado, doblegado sobre esta forma humana, intentando reanimar el resto de vida que habitaba todavía el cuerpo del anciano caído.

Entonces tomé conciencia de golpe de que ese era el sentido profundo y real de la Navidad: Dios inclinándose hasta nosotros con amor y ternura, para sanar nuestra in-sensatez, nuestra miseria, nuestra desesperanza y nuestra soledad, y reanimar en nosotros la esperanza de la verdadera Vida.

ABANDONADA POR SU FE, PARTE II

Matinal Damas Para el Martes 23 de Diciembre del 2025

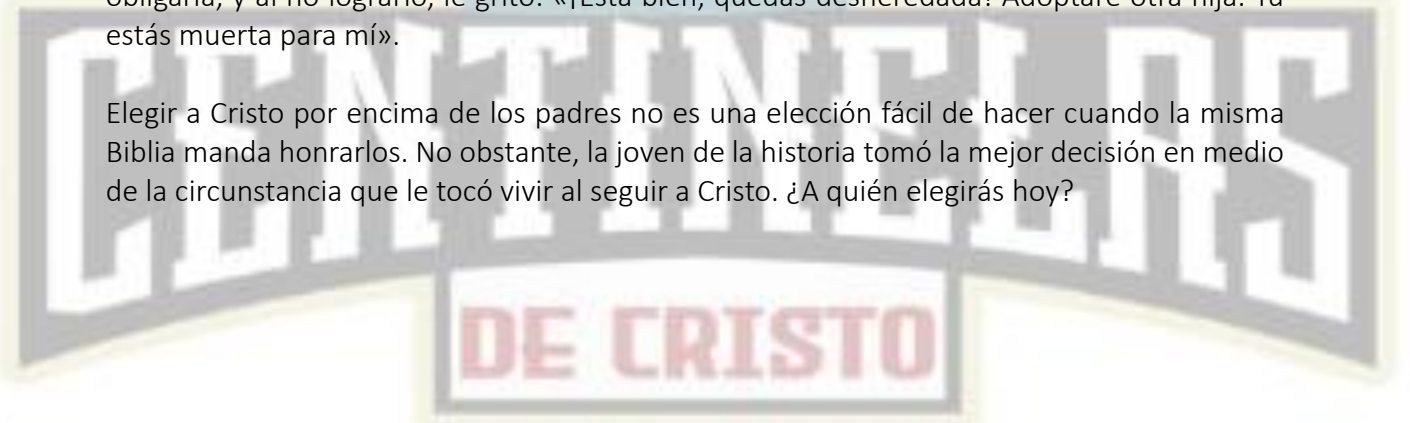
«El que ama a su padre o madre más que a mí, no es digno de mí: el que ama a su hijo o hija más que a mí, no es digno de mí» (Mateo 10: 37).

Estando aquella joven en su cuarto, tuvo la brillante idea de impartir clases de idiomas. Puso un anuncio en el periódico y pronto tuvo los suficientes alumnos para costear sus gastos, pues su padre no le había dado dinero para sostenerse. En ese cuarto vivía sola pero tranquila, y nada le impedía guardar el sábado y seguir en su fe. Cierta día, un auto se detuvo frente al domicilio. De él bajó el padre y se dirigió a ella. En cuanto la vio la abrazó y llorando le dijo que aquellos tres meses que ella no había estado en su casa, habían sido muy tristes para su madre y para él.

—No podemos vivir más sin ti, vuelve a casa y sigue con tu religión,-le suplicó. Solo tengo una petición: cuando yo muera quiero que quemes incienso a mi espíritu, de acuerdo al rito que se practica en la religión sintoísta. El pedido del padre era porque ellos creían que al morir una persona, su espíritu se transforma en una especie de intermedio entre Dios y sus hijos. Por tal motivo le queman incienso al espíritu del padre muerto en ciertas ocasiones.

Al oír tal pedido, la hija le dijo: «Papá, yo te quiero mucho y deseo volver a casa, pero no puedo prometerte lo que me pides, pues faltaría al primero y segundo mandamiento. Lo que me pides es contrario a mi fe». Disgustado el padre por la respuesta de su hija le dijo con autoridad: «¡Tendrás que hacerlo!». Con toda sinceridad, la hija le dijo: «Aunque te lo prometiera, no te darías cuenta que en realidad después de muerto no lo haré. Y no quiero faltar al noveno mandamiento que dice que no digamos mentiras. Pero te prometo que cuidaré de ti con todo mi cariño porque eres mi padre». Por segunda vez su padre quiso obligarla, y al no lograrlo, le gritó: «¡Está bien, quedas desheredada! Adoptaré otra hija. Tú estás muerta para mí».

Elegir a Cristo por encima de los padres no es una elección fácil de hacer cuando la misma Biblia manda honrarlos. No obstante, la joven de la historia tomó la mejor decisión en medio de la circunstancia que le tocó vivir al seguir a Cristo. ¿A quién elegirás hoy?



EL PADRE DEL HIJO DE DIOS

Matinal Jóvenes Para el Martes 23 de Diciembre del 2025

«Cuando el niño nació, José lo llamó Jesús». Mateo 1: 25, NBV

Si has visto alguna representación dramatizada del nacimiento de Jesús de seguro notaste que María suele ser la protagonista. Esto se debe a que la mayoría de los guionistas se basan en Lucas, y él coloca a María en el centro de su narración. María recibe la noticia del ángel Gabriel (Lucas 1: 26-28), entona el Magnificat (Lucas 1: 46-55), recibe a los pastores (Lucas 2: 16) y «guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente» (Lucas 2: 19).

Pero si lees el Evangelio de Mateo, notarás que este coloca a José en el centro de su narración. José recibe un mensaje en sueños (Mateo 1: 20) y es quien le pone el nombre al niño (Mateo 1: 25). ¿Por qué este interés en José? ¿Será que este personaje, que nunca dice una sola palabra en la Biblia, tiene algo que enseñarnos?

Al introducir a José, Mateo lo describe como «un hombre justo» (Mateo 1:19), es decir, una persona que cumplía al pie de la letra lo que la Ley de Dios demandaba. Pero a pesar de que la Ley demandaba la muerte de María (ver Deuteronomio 22: 21), José decide separarse de ella en secreto. Y cuando el ángel le explica lo que está pasando, se casa con ella y al ponerle nombre a Jesús, lo reconoce como su hijo adoptivo.

¿Por qué te cuento todo esto? Porque en el tiempo de Jesús, ser «justo» se medía por los muros que la gente levantaba para separarse del pecado y de los pecadores. La pureza se medía en función de cuántos pecadores pudieras excluir de tu vida. Por eso resulta significativo que Mateo comienza su Evangelio hablándonos de un hombre «justo» que, en vez de alejarse de María la «pecadora», la recibió y se casó con ella. Sí, tú y yo sabemos la verdad, pero los vecinos de Nazaret nunca lo creyeron.

Las acciones de José al principio del Evangelio de Mateo sirven como un anticipo de las acciones de Jesús. Durante su ministerio, Jesús recibía a los pecadores y comía con ellos. De hecho, parece que se sentía cómodo rodeado de pecadores. ¿Será porque ese fue el ejemplo que vio en su padre terrenal? Hoy todavía hay personas que consideran que la justicia se mide por la exclusión de los pecadores, pero José y Jesús nos enseñan un camino mejor. ¿Tendremos el valor de transitarlo?

DE CRISTO

NO OLVIDES SINTONIZARNOS EL DÍA DE MAÑANA



CENTINELAS
DE CRISTO



WWW.CENTINELASDECRISTO.COM

